

positivistas», pero se dejan entrever cuando cita el aforismo 372 de *La gaya ciencia* donde compara a los sentidos con la razón, siendo esta última más limitante que liberadora o usando el calificativo de «lógica despótica» para referirse a toda la filosofía socrática en adelante. Pero si hay un concepto que explora y subraya constantemente Gentili en este capítulo es el de «alegría». El autor dirá que para Nietzsche la alegría de la poesía funciona como una especie de contrapeso a la calma de la filosofía. Esta afirmación se ve refrenada por el autor al afirmar que la serenidad (filosofía) y la alegría (poesía) son términos que se van complementando y ampliando en *La gaya ciencia*. En general, y reiterando, es un libro que se adapta al lector, más que el lector adaptarse a él. Eso sí, no se puede perder de vista la exigencia erudita que requiere dicha obra, pero esto, pese a parecer una dificultad, es un reto exigente que a su término aboca en un placer literario que dan pocas lecturas en la actualidad.

Moisés Ávila Ruiz
Universidad de Málaga

JÜNGER, Friedrich Georg, *Nietzsche*, Barcelona: Herder, 2017, 248 pp. ISBN 9788425437151

El hecho de que la publicación de este libro haya pasado casi desapercibida por los especialistas en Nietzsche, podría deberse a la escasa difusión de la obra de su autor en castellano. A ello habría que agregar que Friedrich Georg Jünger, hermano del celeberrimo Ernst Jünger, pertenece a esa generación de nietzscheanos que ven en el ya desacreditado título de *La voluntad de poder* la cumbre de la filosofía de Nietzsche. Con la edición de Colli y Montinari de las obras completas de Nietzsche quedó completamente dilucidado el estatus apócrifo de esta obra, y se abrió el camino para una lectura concienzuda de los fragmentos no publicados. Estos accidentes, sin embargo, no logran restarle valor al ensayo de Jünger, que no consiste en una apología, una exégesis, o una crítica en sentido estricto, sino en una apropiación del pensamiento nietzscheano para llevarlo a un terreno nuevo.

El ensayo está estructurado en diez partes que giran alrededor de dos ejes interpretativos: uno de ellos está constituido por las que el autor consideró únicas obras maestras de Nietzsche: *El nacimiento de la tragedia*, *Así habló Zaratustra* y *La voluntad de poder*. Todas las demás son para Jünger satélites, complementos. El otro eje está dado por la articulación de los conceptos de eterno retorno y superhombre, que son descritos como el núcleo de la filosofía nietzscheana. El lector encontrará que este esquema está cargado de afirmaciones discutibles que en muchos casos el autor no intenta matizar. De cualquier modo, Jünger no tiene intención de ser polémico. No se embarca en intrincadas argumentaciones exegéticas, ni arremete contra ningún otro lector de Nietzsche más que él mismo.

En el primer capítulo, titulado «El nacimiento de la tragedia», Jünger resalta que, en el libro así llamado, Nietzsche plantea un conflicto que no se resolverá en toda su obra y que marcará su destino. Cuando en el seminal ensayo muestra la distinción entre lo apolíneo y lo dionisiaco, Nietzsche está apuntando a la tensión fundamental entre pensador y artista: quiere hacerlos convivir en una misma persona. De ahí que intente hacer coincidir a Wagner con Schopenhauer, y a ambos con Dioniso. Es precisamente a raíz de su ruptura con Wagner que Nietzsche escribe *Así habló Zaratustra*, al cual Jünger dedica el segundo capítulo. En *Zaratustra*, Jünger reconoce una forma

atávica de Dioniso y, al mismo tiempo, un Cristo metamorfoseado. Esta tensión se mostrará en la obra de Nietzsche desde varias perspectivas, como en su aparente indecisión entre un rígido ascetismo y la desacreditación de toda moral, pero alcanzará su punto culminante en la gran contradicción que representa, según observa el autor, la dupla conceptual conformada por la voluntad de poder y el eterno retorno. De acuerdo con Jünger, la transvaloración de todos los valores conduce inexorablemente al concepto del eterno retorno, porque mediante este concepto se afirma incondicionalmente la voluntad de poder. Esta tensión se analiza en sendos capítulos titulados «La voluntad de poder» y «El eterno retorno», cuarto y sexto, respectivamente.

Brillan en la parte central del libro, en su nudo, dos interludios hermenéuticos: el tercer capítulo, «Nietzsche y Hölderlin» y el quinto, «El anticristo», en los que se analiza a Nietzsche a la vez como *homo religiosus* fascinado por el ascetismo y como poeta dionisiaco, transvalorador de todos los valores. Jünger ve en su relación con Hölderlin una clave interpretativa para estas tensiones y un indicio de que Nietzsche en última instancia sí tomó partido en lo que respecta a la diferencia fundamental entre artista y científico, decantándose por el arte y la poesía más que por la ciencia, más por Dioniso que por Apolo. Es así como Nietzsche cumple su destino, que era desvelar lo dionisiaco. Se llega a sugerir, en este orden de ideas, que la demencia que cerró la vida del pensador alemán es parte ineludible de ese destino y de su experiencia vital y filosófica.

El séptimo capítulo, «El superhombre», aunque puede resultar decepcionante si el lector espera encontrar una exégesis elaborada del concepto, cumple una función dentro del ensayo: señala el enfrentamiento contra el nihilismo desatado con el desvelamiento del sinsentido de la existencia, o sea, de su carácter trágico. El superhombre vendría a ser un superviviente fortalecido, forjado con fuego de la destitución del sentido. Este capítulo sirve como antesala a los dos siguientes, «El actor» y «La masa», en los que se condensa, finalmente, el auténtico objetivo de Jünger con este libro, que es situar en Nietzsche un núcleo de resistencia contra el nihilismo en la era de la técnica. El nihilista es un actor, pero no el actor auténtico, dionisiaco, porque el teatro auténtico ha sido destruido; es un actor simulado y emigrado, desterrado, disperso por el mundo. No es el actor que crea e interpreta muchos papeles y usa muchas máscaras. Es el actor que no puede interpretar, sino solamente «aparentar» ser lo que no es, y fingir que el mundo es lo que no es. Así, el actor imposibilita la creación de tipos y su propagación da lugar a un proceso de nivelación de las diferencias, es decir, la creación de la masa, a cuyo servicio está la técnica. Se trata de un proceso de explotación y agotamiento técnico. El nihilismo que se despliega con el «tipo único» del actor, está representado por el igualitarismo y la tecnificación del trabajo y de la vida. Ante esta realidad, la importancia de Nietzsche, en la experiencia de F. G. Jünger, radica en el potencial de sus ideas para resistir al nihilismo sin pertenecer a ninguna ideología —más bien renegando de todas ellas— y sin estar al servicio de partido político alguno. Tras hilar estas reflexiones, el autor cierra el libro con un breve resumen de sus motivaciones y objetivos al escribirlo, titulado escuetamente «Final».

Jünger no tiene reparos en ser crítico, hasta el punto de dibujar en ocasiones a un Nietzsche que puede disgustar o decepcionar a un lector devoto: un Nietzsche contradictorio y con grados de resentimiento y debilidad. Pero, más que criticar, cosa que efectivamente hace, le interesaba iluminar con Nietzsche su propio momento histórico. En ese esfuerzo, sus categóricas afirmaciones sobre la jerarquía de las ideas nietzscheanas encuentran un camino que merece la pena recorrer, aunque sea solo por renovar los motivos para pensar que hay Nietzsche más allá de cualquier interpretación dogmática del eterno retorno, del superhombre o de la voluntad de poder.

Este ensayo merece una lectura atenta por parte de quienes aspiren a introducir en la comprensión del presente las herramientas de crítica legadas por Nietzsche, lo cual parece especialmente prometedor en lo que se refiere al papel de la técnica en el no mal llamado sistema-mundo. El contenido de este *Nietzsche* señala hacia el futuro y, en lugar de domesticar al filósofo inscribiéndolo sin más en su tradición filosófica, acepta el reto por él planteado de criticar radicalmente los valores de su tiempo y pensar una filosofía del futuro.

Ferén Barrios
Universidad Complutense, Madrid

GORI, PIETRO, *Nietzsche y el perspectivismo*, Córdoba (Argentina): Brujas, 2017, 171 pp. ISBN 978-987-760-087-2

Esta obra ofrece una reflexión actual sobre la teoría nietzscheana del conocimiento y la noción de perspectivismo expuesta en la obra tardía de Nietzsche. Pietro Gori le atribuye un valor pragmatista a la epistemología perspectivista que propone el filósofo alemán, y en particular a sus reflexiones sobre el conocimiento científico, en tanto que no puede alcanzar el carácter de saber absoluto, se trata de una interpretación. Esta aproximación no conduce a un mero reduccionismo o nihilismo, sino que pone el énfasis en cómo las interpretaciones están continuamente sujetas a la reformulación.

A través de un análisis contextualizado de textos claves, Gori ofrece en dos breves ensayos un análisis sobre la dicotomía moral entre hechos e interpretaciones y las implicaciones que conllevan, y una revisión sobre el tema de la moral desplegado en el quinto libro de *La gaya ciencia*. En el primer ensayo, titulado «¿Qué ‘hechos’, qué ‘interpretaciones’?», el autor reflexiona sobre el fragmento 7 [60] de 1886-1887, y particularmente sobre la controvertida afirmación de que «no hay hechos (*Thatsachen*), sino solo interpretaciones (*Interpretationen*)». Gori defiende que dicho fragmento debe ser leído a la luz de un contexto más amplio que considere las lecturas y debates que inspiraron al filósofo. Desde esta óptica, el autor propone una nueva interpretación teórica sobre el perspectivismo nietzscheano.

En el segundo ensayo, titulado «Una lectura contextual del fragmento 7 [60] de 1886-1887», Gori traslada su reflexión al plano práctico, ya que el modelo perspectivista puede ser aplicado en diferentes situaciones y a diversos sujetos. Con este enfoque, el autor quiere evidenciar cómo el perspectivismo nietzscheano solo puede ser juzgado a partir de su contextualización dentro de la crítica a la moral europea. Junto a estos dos ensayos, la obra viene precedida por un breve y clarificador prólogo elaborado por el especialista en el pensamiento de Nietzsche Diego Sánchez Meca, que introduce de manera concisa la cuestión del conocimiento en la obra del filósofo. El volumen se cierra con una bibliografía actualizada sobre esta temática.

Pietro Gori, investigador del Instituto di Filosofia dell’Universidade Nova de Lisboa, realiza, pues, una lectura que da cuenta del valor del texto y del sentido del mismo en el contexto en el que aparece. El autor, miembro del Gruppo Internazionale di Ricerche su Nietzsche (GIRN), así como de la Associazione HyperNietzsche y del Lisbon Nietzsche Group, continúa así su investigación sobre el pensamiento de Nietzsche y su relación con la epistemología moderna.

En particular, Gori plantea una revisión audaz sobre el tema del perspectivismo, a partir de una lectura contextual que supone una puesta a punto de la cuestión